

Una biblioteca en los márgenes: Pedro de Castro aprende árabe*

A Library in the Margins: Pedro de Castro Learns Arabic

Isabel Boyano Guerra

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-1691-6465>

Patricia Sánchez-García

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8988-1382>

A través de la descripción y análisis de los códices 7887, 8432 y 8434 de la Biblioteca Nacional de España, en este artículo pretendemos redefinir su procedencia, datación, autoría y contenido. Establecer su confección en el entorno del asunto de los libros del Sacromonte e identificar la intervención de Pedro de Castro permite ampliar lo que hasta ahora se conocía acerca de sus intentos de aprender árabe y de profundizar en los aspectos más polémicos de los plomos. Tanto los contenidos gramaticales y religiosos como las abundantes anotaciones con referencia a las fuentes que utilizaba aportan valiosa información acerca

This paper focuses on the description and analysis of three codices from Biblioteca Nacional in Madrid (Mss. 7887, 8432, and 8434) with the aim of redefining their origin, dating, authorship, and content. Connecting their production to the environment of the Sacromonte affair and identifying Pedro de Castro's hand allows to expand what was known so far about his attempts to learn Arabic and delve into the most controversial aspects of the Lead Books. The grammatical and religious contents, in addition to the copious marginal notes linked to the sources he used, provide valuable information on his selection of works. Grammati-

* La elaboración de este trabajo se enmarca en el desarrollo de dos proyectos de investigación: «Orientalismo y verdad. La influencia de la erudición oriental en el desarrollo del pensamiento crítico en la España Moderna», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, dirigido por Fernando Rodríguez Mediano (ref.: FFI2017-86538-P) y «The European Qur'an. Islamic Scripture in European Culture and Religion 1150-1850», financiado por el *European Research Council* (European Union's Horizon 2020 research and innovation programme), cuya investigadora principal coordinadora es Mercedes García-Arenal (Syg grant agreement nº 810141). Agradecemos a Fernando Rodríguez Mediano su confianza para la realización de este artículo, así como sus indicaciones y lecturas de las diferentes versiones.

de su selección de obras. Materiales gramaticales como la *Āyurrūmiyya*, que en estos códices se recoge en diferentes versiones, estaban siendo editados en Roma y Leiden y alcanzarían una gran difusión. La conformación de su biblioteca, a la que debieron pertenecer los códices aquí analizados, fluye en paralelo a la construcción de un saber orientalista en la Europa moderna.

Palabras clave: Pedro de Castro; libros plúmbeos; orientalismo; gramática árabe; imprenta árabe; *Āyurrūmiyya*; bibliotecas.

cal materials such as *al-Āyurrūmiyya*, of which different versions are preserved in these codices, were being published in Rome and Leiden and would be widely disseminated. The building up of his library, to which these codices must have belonged, runs in parallel to the construction of an orientalist knowledge in modern Europe.

Key words: Pedro de Castro; Lead Books; orientalism; Arabic grammar; Arabic press; *Āyurrūmiyya*; libraries.

«Así el dicho arzobispo se va enseñando el árabe»¹

La Biblioteca Nacional de España conserva entre sus manuscritos más de 200 códices procedentes de la compra en 1757 de la colección de Antonio López de Zúñiga, XIII conde de Miranda². Entre ellos se encuentran los tres manuscritos que vamos a analizar en este artículo, titulados en el catálogo de la biblioteca *Alfabeto árabe y otros papeles árabes* (ms. 7887), *Aljurrumía en árabe y traducida en romance* (ms. 8432) y *Tratados y apuntes de gramática árabe* (ms. 8434)³. Su contenido abarca materiales relacionados con la gramática árabe, la teología cristiana y los libros plúmbeos del Sacromonte, rodeados de gran cantidad de anotaciones marginales. Se trata de manuscritos que solo han sido estudiados parcialmente; este trabajo busca discutir, corregir y ampliar lo poco que se ha dicho sobre ellos⁴.

¹ Archivo Histórico Nacional (AHN), Inquisición, legajo 197, exp. 5, ff. 36r-v. Agradecemos a Mercedes García-Arenal esta cita y referencia de su próxima publicación junto con Rafael Benítez Sánchez-Blanco, sobre el proceso de Inquisición contra Jerónimo de Rojas: *The Inquisition trial of Jerónimo de Rojas, Morisco from Toledo (1601-1603)*. Edition and study by Mercedes García-Arenal and Rafael Benítez Sánchez-Blanco. Translation by Consuelo López-Morillas. Leiden, Brill, 2021.

² La colección cuenta con obras de temática variada: historia, teología, gramática, crónicas, fueros, leyes, clásicos griegos y latinos, etc., aunque no todos estén correctamente localizados actualmente. Andrés, “Los códices del conde de Miranda”, p. 613.

³ En la Biblioteca Digital Hispánica puede consultarse la reproducción digital del BNE, ms. 7887 [en línea], disponible en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000173523&page=1>>, y del BNE, ms. 8434 [en línea], disponible en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000063856&page=1>> [consultados el 01/05/2020].

⁴ Nos referimos fundamentalmente al análisis realizado en López-Baralt e Iversen (colab.), «*A zaga de tu huella*», aunque también se hace referencia a ellos en García-Arenal y Rodríguez Mediano, *Un Oriente español*, pp. 344-345.

La descripción de estos tres códices facticios revela que su contenido fue generado durante el proceso de traducción y exégesis de los libros plúmbeos⁵ y evidencia la amplia intervención de Pedro de Castro Vaca y Quiñones (m. 1623)⁶, arzobispo de Granada (1590-1610) y Sevilla (1610-1623). A través de la identificación de varias de las manos que intervinieron en su confección y el contraste de su contenido con los inventarios de libros de Castro, se establecerá la pertenencia de ellos a su biblioteca.

El análisis de los métodos de trabajo de los traductores y de las fuentes que emplearon permite conocer aspectos relevantes del proceso de traducción de los plomos y relacionar los tres códices con la conformación de los saberes orientalistas en la Europa moderna. Mostraremos cómo la implicación de Pedro de Castro no se limitó a intentar influir en el trabajo de los traductores a través de métodos cuestionables⁷, sino que se comprometió aprendiendo árabe y desplegando un considerable bagaje filológico, humanístico y teológico. Las fuentes indirectas que describían ese aprendizaje no eran figuraciones cristianas de exaltación de la persona del arzobispo ni defensas moriscas de la autenticidad de los plomos⁸. Pondremos las fuentes utilizadas en relación con las gramáticas árabes manuscritas e impresas que circulaban por Europa, como la *Āyurrūmiyya*⁹ o la *Kāfiya*, y con textos religiosos, como los incluidos en los manuscritos, que también tuvieron un papel destacado en el aprendizaje del árabe.

⁵ Existe una amplia bibliografía sobre el tema, incluyendo numerosos artículos y dos monográficos publicados en esta revista. Un compendio de los acontecimientos puede encontrarse en el primer capítulo de García-Arenal y Rodríguez Mediano, *Un Oriente español*, pp. 23-44.

⁶ Sobre Pedro de Castro pueden verse, entre otros, Barrios Aguilera, “Don Pedro de Castro y el Sacromonte de Granada en el *Místico ramillete* de Heredia Barnuevo (1741)”, estudio preliminar a Heredia Barnuevo, *Místico ramillete. Vida de d. Pedro de Castro, fundador del Sacromonte*, y Barrios Aguilera, “Pedro de Castro y los Plomos del Sacromonte: invención y paradoja. Una aproximación crítica”.

⁷ Métodos que incluían el soborno y el chantaje. Véase Rodríguez Mediano y García-Arenal, “De Diego de Urrea a Marcos Dobelio”, p. 306; Harvey y Wieggers, “The translation from Arabic of the Sacromonte tablets”, p. 63.

⁸ Nos referimos tanto a la cita que encabeza este artículo, como a otras que se irán detallando a lo largo de las siguientes páginas. Agradecemos a Mercedes García-Arenal la ampliación de las fuentes que se refieren a este aspecto.

⁹ Sobre la amplia difusión, ediciones y traducciones latinas de la *Āyurrūmiyya*, véanse, entre otros, Troupeau, “Trois traductions latines de la «Muqaddima» d’Ibn Āgurrūm” y Aguiar Aguilar, “*Nam loquens lingua...*”.

La imprenta y la lengua árabe en Europa

El camino de Pedro de Castro en el aprendizaje de la lengua árabe, con las particularidades de su contexto, no se aleja demasiado del que emprendieron otros estudiosos europeos. En el proceso de configuración del arabismo europeo, especialmente en los países del norte de Europa, el principal problema era la escasez de textos árabes y su difícil acceso¹⁰. El despliegue de una diplomacia efectiva, el intercambio de correspondencia entre eruditos¹¹ y los viajes por motivos intelectuales se convirtieron en dinámicas fundamentales para paliar esa carencia. En este contexto, fue central el papel de Italia, que ya había sido cuna de la primera publicación en tipos móviles árabes en Europa¹² y vía de adquisición de manuscritos para eruditos como Joseph Scaliger (m. 1609) o Thomas Erpenius (m. 1624)¹³. La fundación de la Tipografía Medicea Orientale en 1584, dirigida por Giovanni Battista Raimondi (m. 1614), actuó como brújula en la búsqueda de textos para el aprendizaje del árabe en Europa¹⁴.

En este marco, las primeras ediciones de materiales árabes incluían traducciones de textos religiosos como las ediciones bilingües árabe-latín de los cuatro evangelios¹⁵ y de la profesión de fe¹⁶; además de otros de carácter científico, como la *Geographia* de al-Idrīsī (m. 1165/66), el *Canon* de Avicena (m. 1037) o los *Elementa* de Euclides (m. s. III a. C.)¹⁷.

Mención aparte merecen las primeras ediciones de gramáticas árabes que vieron la luz: las copias mediceas de la *Āyurrūmiyya* o *Muq-qadima* del fasí Ibn al-Āyurrūm (m. 1323)¹⁸ y la *Kāfiya* del egipcio Ibn al-Ḥāyib (m. 1249)¹⁹. Además de superar en uso y difusión los antece-

¹⁰ García-Arenal y Rodríguez Mediano, *Un Oriente español*, p. 260.

¹¹ Sobre la relación del entorno de los libros plúmbeos con los eruditos europeos, véase, por ejemplo, Martínez Ruiz, “Cartas de Thomas van Erpen”.

¹² Balagna, *L'imprimerie arabe en Occident*, pp. 18-19.

¹³ Jones, *Learning Arabic in Renaissance Europe (1505-1624)*, p. 136.

¹⁴ Un análisis sobre el impacto de las publicaciones árabes de la Tipografía Medicea Orientale en el norte de Europa se encuentra en Jones, “The Medici Oriental Press”.

¹⁵ *Evangelium sanctum Domini Nostri Iesu Christi*.

¹⁶ *Brevis orthodoxæ fidei professio*.

¹⁷ Schnurrer, *Bibliotheca Arabica*, p. 515.

¹⁸ Ibn al-Āyurrūm, *Grammatica arabica in compendium redacta quæ vocatur Grammaria*.

¹⁹ Ibn al-Ḥāyib, *Grammatica arabica dicta Kaphia*.

dentes de las gramáticas de Pedro de Alcalá (m. s. XVI)²⁰, Guillaume Postel (m. 1581)²¹ o la publicación menos reconocida de Bartholomeus Radtmann (m. 1602)²², se convertirían, junto con otros tratados como los *Mi'āt al-'āmil* de al-Īurṡānī (m. 1078), en las primeras gramáticas árabes traducidas por los principales arabistas.

La necesidad de un diccionario árabe-latín, que ya percibían arabistas como Postel²³ y que había impulsado a muchos a crear sus propios listados de palabras, se vio cubierta con la publicación del lexicón de Raphelengius (m. 1597)²⁴ en 1613, impreso en Leiden, que fue obra de referencia hasta la aparición del de Jacobus Golius (m. 1667)²⁵ en 1656.

La falsificación de los libros plúmbeos del Sacromonte, contemporánea a este proceso, propició unas necesidades de materiales, manuscritos o impresos, similares a las de los eruditos del resto de Europa. Pedro de Castro puso en marcha una intensa actividad diplomática para conseguir los recursos humanos y librarios necesarios para descifrar los plomos. Por medio de una intensa correspondencia y del apoyo de las autoridades civiles y eclesiásticas, buscó tanto personas capaces de leer los libros como materiales gramaticales y religiosos que sirvieran a los traductores y eruditos que ya se encontraban en Granada, Sevilla o Madrid²⁶. La copia de un documento conservado en el archivo de la Abadía del Sacromonte es una muestra de la comunicación entre Italia y España y de sus frutos. En ella se recoge la recepción de un conjunto de libros enviados desde Roma por Pedro de Mirabel²⁷ y de otros que faltaban por llegar²⁸. Es probable que este documento sea la memoria

²⁰ Alcalá, *Arte para ligeramente saber la lengua arauiga*.

²¹ Postel, *Grammatica arabica*.

²² Radtmann, *Introductio in Linguam Arabicam*.

²³ Toomer, *Eastern Wisdom and Learning*, p. 28.

²⁴ Raphelengius, *Lexicon Arabicvm*.

²⁵ Golius, *Lexicon Arabico-Latinum*.

²⁶ El libro de Alonso, *Los apócrifos del Sacromonte*, sigue siendo un referente para esta cuestión.

²⁷ Pedro de Mirabel Aillón fue enviado a Roma por Pedro de Castro para la visita *ad limina* de 1615; Alonso, *Los apócrifos del Sacromonte*, p. 236, n.6; Bernardo de Aldrete se refiere a las gestiones realizadas por Mirabel para conseguir libros, tanto para él como para Pedro de Castro; Martínez Ruiz, “Cartas inéditas de Bernardo de Aldrete”, p. 307.

²⁸ El listado contiene veintisiete títulos, divididos entre los enviados por Pedro Mirabel desde Roma y los que faltaban por llegar. Archivo de la Abadía del Sacromonte de Granada (ASMGr), legajo 244., s. f. Van Koningsveld edita una parte del documento, recogiendo los impresos árabes: Van Koningsveld, “Les manuscrits arabes du Sacromonte”, p. 514. Los libros que «faltan por traer» coinciden con los libros que reclamaba Aldrete a Castro

que Bernardo de Aldrete (m. 1561) dice adjuntar en una carta de mayo de 1617 a Castro, pero que no se encuentra en la edición de Martínez Ruiz²⁹. La selección de títulos y el conocimiento inmediato de su publicación³⁰ pone de manifiesto la efectividad de la comunicación desplegada por el arzobispo³¹.

Como se verá más adelante, puede establecerse una clara relación entre los libros incluidos en dicho documento, la correspondencia de Aldrete con Castro y el contenido, continente y origen de los códices 7887, 8432 y 8434. En ellos está plasmado este trasfondo cultural europeo y sacromontano, tanto en los textos recogidos como en las múltiples anotaciones que los rodean.

Los códices

El contenido de los códices, que será expuesto y analizado en el próximo apartado, es el siguiente: el ms. 7887 está formado por dos tratados gramaticales árabes impresos y las traducciones manuscritas de los mismos, con anotaciones marginales e interlineales; el ms. 8432 contiene tratados gramaticales árabes manuscritos, traducciones y apuntes gramaticales sueltos; el ms. 8434, el más complejo de los tres, lo componen obras gramaticales en árabe, traducciones, textos religiosos en árabe, transcripciones y traducciones de los libros plúmbeos del Sacromonte, además de multitud de anotaciones y apuntes.

en su carta de 26 de febrero de 1617, Martínez Ruiz, “Cartas inéditas de Bernardo de Aldrete”, pp. 477-478: «Los libros que faltan son: La Biblia Hebrea folio quatro tomos. Psalterio Árábico Latino en quarto. Lexicon Pentagloton folio. Grammatica Syriaca en quarto. Epitome lingua Setae? En 3º. Avicena Arabico en folio. Christenus in Avicenam fol. Idem de abusu Medicine Arabico Lat. 8º. Decas Sacra Arabe et Latina 3º. Manuale Hebraico et Chaldaico 12. Grammatica Syriaca et Chaldaica 8º. Thesaurus Grammaticae Buxtarsi 8º. Lexicon Hebraicon et Chaldaicum 8º. Breviario en lengua Griega».

²⁹ «El licenciado Mirabal embió una caja con libros para que su señoría Ilustrísima i para mí, sacados los de su señoría los demás son míos. Al fin con esta embio a V. M. memoria de todos, i en ella los que e recibido, i los que faltan no an llegado aun». Martínez Ruiz, “Cartas inéditas de Bernardo de Aldrete”, pp. 484-485.

³⁰ Pueden cotejarse las fechas de impresión de las obras en Schnurrer, *Bibliotheca Arabica*, pp. 514-516.

³¹ Esta comunicación se mantuvo en el tiempo, más allá de la muerte de Pedro de Castro. Sobre la petición de libros a Roma desde el entorno sacromontano puede verse una de 1664, referida en García-Arenal y Rodríguez Mediano, *Un Oriente español*, p. 346, n. 19.

Los tres códices están reencuadrados, en pergamino y con cierre de cintas, probablemente en época posterior a la confección, por diferentes manos, de los diversos materiales que contienen. La encuadración es similar a la de otros volúmenes de la colección del conde de Miranda conservados en la BNE, así como el título escrito en el lomo, con la misma forma y grafía³². Los tres están formados en diferente proporción por materiales manuscritos e impresos, aunque son mayoría los manuscritos. En los mss. 7887 y 8434, los textos aparecen en tres lenguas³³, árabe, castellano y latín, dispuestos en el sentido de la escritura; los textos árabes, de derecha a izquierda, y los castellanos y latinos, de izquierda a derecha. Sin embargo, las traducciones del ms. 7887 están compuestas en castellano pero escritas de derecha a izquierda y los folios dispuestos en ese sentido.

Las foliaciones modernas, a lápiz, se han realizado de izquierda a derecha en los mss. 8432 y 8434³⁴, y de derecha a izquierda en el ms. 7887. En el ms. 8432 pueden verse algunos números sueltos a tinta, pero ninguna foliación correlativa. El ms. 7887 tiene una foliación a tinta, con alguna corrección. Está realizada teniendo en cuenta la disposición de los materiales, con los manuscritos intercalados con los impresos y es correlativa entre las dos obras, pero comienza en el f. 65. Esta laguna inicial es un claro indicio de que en su composición original tuvo que estar compuesto por más textos. Por último, el ms. 8434 presenta diferentes foliaciones a tinta, no abarcando ninguna la totalidad del códice, y en ocasiones, en un mismo fragmento aparecen tres numeraciones distintas³⁵.

El ms. 7887 parece haber sido concebido como un objeto librario con carácter propio, con la unión de diferentes obras con sus traducciones³⁶. Sin embargo, el carácter de los mss. 8432 y 8434 es bien distinto. Las múltiples manos que intervienen en ellos, las diferentes foliaciones del ms. 8434, las referencias a la anterior ubicación de al-

³² En los mss. 7887 y 8432 este título coincide con el utilizado en la catalogación de la BNE, mientras que el del ms. 8434 contiene un título más genérico: *Varios auctores arabes*.

³³ También aparecen, a lo largo de las anotaciones, algunas palabras en griego y hebreo.

³⁴ Las referencias a los textos en este artículo respetan esta foliación a lápiz pero atendiendo al sentido del texto, lo que puede producir extrañeza en el caso de los textos en árabe.

³⁵ BNE, ms. 8434, ff. 162r-174r.

³⁶ También contiene numerosas anotaciones y traducciones interlineales en los impresos.

gunos de los materiales³⁷, o los papeles reutilizados³⁸ para anotaciones y apuntes revelan su carácter facticio. Son materiales elaborados y anotados profusamente por diferentes manos, que denotan un uso y consulta continuo y exhaustivo, a modo de cuaderno de trabajo, como demuestran la gran cantidad de notas marginales e interlineales, ensayos caligráficos, apuntes, páginas intercaladas en blanco, o la inclusión de varios índices fragmentarios de los apuntes gramaticales en el ms. 8434³⁹.

Pese a que no puede saberse con exactitud quién y cuándo reunió los materiales en la encuadernación actual, a través de las páginas siguientes, se verá cómo el contenido y las personas involucradas en los tres códices revelan que fueron generados en la misma época, en el mismo contexto y con el mismo objetivo. La similitud con otras cubiertas de la colección del conde de Miranda nos permite conjeturar que la composición actual de estos códices fue realizada mientras formaban parte de su biblioteca.

Mediante la comparación con la letra de otros manuscritos con una clara atribución, hemos podido identificar algunas de las manos que intervienen en ellos. La de Pedro de Castro⁴⁰ está presente en multitud de apuntes, anotaciones marginales y traducciones interlineales en los mss. 7887 y 8434. Tanto en estos códices como en el ms. 8432, también están claramente identificadas las manos de Alonso del Castillo⁴¹ (m.

³⁷ Véase BNE, ms. 8434, ff. 15v y 197v.

³⁸ En el BNE, ms. 8434 nos encontramos, por ejemplo: un borrador de parte de una carta acerca del envío de las traducciones de los libros *Fundamentum Ecclesiae* y *De Essentialia Dei* (f. 235r) y varios folios con destinatarios de cartas, como al obispo de Guadix, en 1595 (ff. 219r y 220r). En el BNE, ms. 8432, ff. 30v-31r, un impreso de 1597 para anotar confesiones.

³⁹ El más completo es el de BNE, ms. 8434, f. 243r-v. Otros índices parciales aparecen en BNE, ms. 8434, ff. 236r y 254r.

⁴⁰ El archivo de la Abadía del Sacromonte conserva, además de la documentación relacionada con los libros plúmbeos y sobre la propia abadía, un rico fondo de su fundador, Pedro de Castro. Su característica escritura es bien conocida por los custodios de este fondo y todo aquel que pase un tiempo investigando en su archivo acaba familiarizándose con ella. La ayuda de María Luisa García Valverde para esta cuestión, entre muchas otras, siempre ha sido inestimable. Puede verse una muestra en García-Arenal y Rodríguez Mediano, *Un Oriente español*, ilustraciones 8 y 9 y en la escritura predominante en BNE, ms. 6649, código de apuntes del propio arzobispo [en línea] disponible en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000128404&page=1>> [consultado el 20/05/2020].

⁴¹ La letra de Alonso del Castillo, tanto en árabe como en castellano, y muchas de sus variantes cursivas, puede observarse en el conocido como “Cuaderno de Alonso del Cas-

1610) y de Diego de Urrea (m. 1616)⁴². Las de otros personajes que tuvieron algún papel en la traducción de los libros plúmbeos están siendo analizadas. No damos aquí más que algunos ejemplos y pinceladas de las que tienen una clara atribución: en el ms. 7887, todas las anotaciones marginales e interlineales son de mano de Pedro de Castro y Diego de Urrea; en el ms. 8432, Alonso del Castillo (ff. 132v-129v) y Diego de Urrea (ff. 26r-25r) confeccionan materiales gramaticales; y en el ms. 8434, hay múltiples anotaciones de Castro (f. 182r) y materiales gramaticales de la mano de Urrea (ff. 165r-171v).

Además, en los tres códices hay comentarios y menciones acerca de algunos de los traductores de los plomos, como Alonso del Castillo⁴³, Miguel de Luna (m. 1615)⁴⁴, Lorenzo Hernández el Chapiz⁴⁵ o Diego de Urrea⁴⁶. Algunas de estas menciones, realizadas por Pedro de Castro, presentan un gran paralelismo en forma y contenido con las que pueden encontrarse en la documentación relacionada con la traducción de los libros plúmbeos⁴⁷. El arzobispo también es men-

tillo”, BNE, ms. 7453 [en línea], disponible en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000251314&page=1>> [consultado el 15/04/2020]. Es característica la letra «t» realizada en un solo trazo, que puede verse en BNE, ms. 7453, f. 214v: «Tritón, el dios marino», y en BNE, ms. 8432, f. 132v: «Trisílabo». La letra capital «A» sin trazo horizontal, más común en sus escritos más tardíos, como los relacionados con los de los libros plúmbeos y en su propia firma, puede observarse en BNE, ms. 8432, f. 154v: «Annotación».

⁴² La letra de Diego de Urrea es muy característica por su cursividad y su trazo rápido. Puede contrastarse su letra con la documentación relacionada con los plomos del Sacromonte conservada en Fundación Lázaro Galdiano, Papeles de José Temprado, núm. 506; con sus traducciones de cartas de Muley Xequé conservadas en el Archivo de Simancas y editadas en García-Arenal, Rodríguez Mediano y El Hour, *Cartas marruecas*; o con su firma en el documento de adscripción a la Accademia dei Lincei, reproducido en Gabrieli, *Contributi alla storia della Accademia dei Lincei*, vol II, tav. XVI, y Gabrieli, *Il carteggio linceo*, Roma, 1996, p. 201. Agradecemos a Fernando Rodríguez Mediano, que ha trabajado ampliamente sobre Urrea, su ayuda en la identificación.

⁴³ Por ejemplo, en BNE, ms. 8434, f. 277r: «Dice Castillo que no es usado», o en BNE, ms. 7887, f. 35v: «Bien leyó el licenciado Castillo con f y no con caf».

⁴⁴ Entre otras, BNE, ms. 8434, f. 197v: «Esta cláusula lee diferentemente Miguel de Luna en este legajo».

⁴⁵ BNE, ms. 8432, f. 20v: «sin ver la gramática halló el Chabiç por su quenta las mis-
mas letras».

⁴⁶ BNE, ms. 7887, f. 123r: «añade Urrea o en genitivo».

⁴⁷ Llama especialmente la atención el uso del sustantivo «disparate»: BNE, ms. 8434, f. 198v: «lin. 5 y 4 علامه Castillo lee diferentisimamente. Disparate», usado profusamente por el arzobispo en otros manuscritos, como por ejemplo en ASMGr, legajo IV, f. 295r: «Disparate del licenciado Castillo, no lo entiende», o ASMGr, libro C7, f. 2r: «Todo esto del licenciado Castillo es disparate».

cionado en una ocasión, en una nota aclaratoria acerca del imperativo⁴⁸.

Luce López-Baralt y Reem Iversen⁴⁹ plantearon la hipótesis de que alguno de estos tres códices, 7887, 8432 o 8434, podría ser el libro de texto con el que Hernán Núñez de Toledo impartió clases de árabe a Nicolas Clénard en Salamanca y que más tarde habría legado a su discípulo Martín Martínez de Cantalapedra. Su hipótesis se centra fundamentalmente en el ms. 7887 y en las dos manos que anotan los textos, de las cuales no proporcionan ninguna identificación. La atribución de esas dos letras a Pedro de Castro y Diego de Urrea descarta esa hipótesis. La persona que anota el ms. 7887, a la que López-Baralt e Iversen consideran erudita en gramática pero neófita en la lengua árabe, es sin duda Pedro de Castro, lo que descarta una posible atribución a Cantalapedra y una relación con el entorno salmantino de mediados del siglo XVI⁵⁰. La presencia de estas manos, entre otras, así como las referencias a otros traductores en los tres códices aquí analizados, nos permiten situarlos en el entorno granadino de la traducción de los libros plúmbeos de finales del siglo XVI y principios del XVII⁵¹, y confirmar y ampliar la relación del ms. 8434 con este entorno establecida por García-Arenal y Rodríguez Mediano⁵².

Los textos

La mayor parte del contenido de los códices está dedicada a la gramática árabe. Dos obras fundamentales reciben especial atención: la *Āyurrūmiyya* y la *Kāfiyya*, tratados de introducción a la gramática árabe, centrados en morfosintaxis. Cada uno de los tres códices incluye, de una forma u otra, estos dos tratados.

La *Āyurrūmiyya* se presenta en tres versiones distintas en árabe: la edición impresa en Roma en 1592⁵³, una copia manus-

⁴⁸ BNE, ms. 8432, f. 159r: «Duda que suscitó el arzobispo sobre la formación del ymperativo, desatéla en esta forma muy a la prueba».

⁴⁹ López-Baralt e Iversen (colab.), «*A zaga de tu huella*».

⁵⁰ López-Baralt e Iversen (colab.), «*A zaga de tu huella*», p. 53.

⁵¹ Más adelante se verán otros aspectos que refutan las tesis de López-Baralt e Iversen.

⁵² García-Arenal y Rodríguez Mediano, *Un Oriente español*, pp. 344-345.

⁵³ BNE, ms. 7887, ff. 13r-42v.

crita⁵⁴ y un comentario manuscrito incompleto, el «Šarḥ mujtašar ‘alā al-Āyurrūmiyya»⁵⁵. Abundan también las traducciones: la copia medicea viene acompañada de dos traducciones manuscritas⁵⁶, una más completa en hojas aparte y otra interlineal parcial. Otra traducción, más libre, al castellano, la «Declaración del Aljurrumia en Romance traduzida de Árábigo»⁵⁷, no parece corresponderse con ninguna de las copias en árabe⁵⁸. Encontramos también cuatro páginas de la *Grammatica arabica dicta Gjarvmia*, la traducción de Erpenius al latín impresa en Leiden en 1617⁵⁹.

Esta variedad de fuentes distintas remite a la amplia difusión de esta obra desde su confección en el siglo XIV. La *Āyurrūmiyya* había sido empleada para el aprendizaje del árabe en la península y, como prueba la experiencia de Nicolas Clénard (m. 1542), no siempre con resultados satisfactorios⁶⁰. Sin embargo, la publicación medicea a finales del siglo XVI propagó el uso de esta obra para el aprendizaje del árabe en Europa y, en fechas muy cercanas, eruditos como Pedro de Castro, Isaac Casaubon (m. 1614) o Jakob Christmann (m. 1613) se estaban consagrando a su estudio, como demuestran las copias anotadas que se conservan en la British Library⁶¹ y en Groningen⁶².

La abundancia de copias de la publicación medicea de la *Āyurrūmiyya* permite apreciar el alcance de su difusión y a la vez corrobora la identificación de la edición recogida en el ms. 7887. El impreso del ms. 7887 se corresponde de manera idéntica, tanto en tipografía como en forma y contenido, con otros ejemplares conservados de la

⁵⁴ BNE, ms. 8432, ff. 74r-59v.

⁵⁵ BNE, ms. 8432, ff. 59r-35v.

⁵⁶ BNE, ms. 7887, ff. 1r-13v y 13r-42v, respectivamente.

⁵⁷ BNE, ms. 8432, ff. 179r-201r.

⁵⁸ Los códices parecen contar, por lo tanto, con cuatro fuentes distintas para la *Āyurrūmiyya*: tres en árabe y una en castellano. Más allá de las divergencias propias del comentario o *šarḥ* respecto al resto, algunos ejemplos de las diferencias entre las copias son el número y el orden de los capítulos, el título y la extensión de algunos de ellos o la inclusión de los seis nombres o *asma’ al-sitta* (como en BNE, ms. 7887, f. 17v y BNE, ms. 8432, ff. 57v y 72v) o solo de cinco (BNE, ms. 8432, f. 181r).

⁵⁹ BNE, ms. 8434, ff. 18r-19v.

⁶⁰ Bataillon, “L’arabe à Salamanque au temps de la Renaissance”, p. 11.

⁶¹ Hamilton, “The long apprenticeship. Casaubon and the Arabic”, p. 298.

⁶² La copia de Jakob Christmann habría sido incluso cotejada con otra copia magrebí, según se refiere en Jones, *Learning Arabic in Renaissance Europe (1505-1624)*, pp. 136-137.

edición de Roma de 1592⁶³. La *Āyurrūmiyya* del 7887 no podría tratarse, por lo tanto, de un impreso anterior editado en España ni de una publicación más tardía, del s. XVII, como plantean López-Baralt e Iversen⁶⁴.

Frente a la variedad de versiones de la *Āyurrūmiyya* en los mss. 7887, 8434 y 8432, de la *Kāfiya* encontramos una sola fuente: la edición árabe medicea, impresa también en Roma en 1592, a partir de la que parece haberse realizado una copia manuscrita en árabe⁶⁵. La copia medicea nuevamente aparece acompañada de dos traducciones manuscritas al castellano⁶⁶, una parcial interlineal y otra más completa añadida con idéntica distribución en hojas intercaladas. Los mss. 8432 y 8434 contienen, cada uno, una traducción manuscrita al castellano. El hecho de que ambas estén realizadas por la misma mano, con diferente grado de cuidado y desarrollo, parece sugerir que se trata, en realidad, de la misma traducción en distintas fases de pulido⁶⁷.

Junto a las copias y traducciones de la *Āyurrūmiyya* y la *Kāfiya*, los códices 8432 y 8434 reúnen otros materiales gramaticales⁶⁸. Se trata de una serie de explicaciones, apuntes y ejercicios, tanto en árabe como en latín y castellano, que —en la línea de los dos tratados árabes anteriores— se centran en morfosintaxis, aunque con un enfoque más práctico, principalmente: conjugaciones verbales⁶⁹, declinaciones de

⁶³ En la misma Biblioteca Nacional de España, se conserva el ejemplar BNE 3/69423, que contiene la siguiente nota manuscrita: «Se hizo en Roma esta impresión de orden de SS. año de 1592». Encontramos, además, copias digitalizadas como las de la Österreichische Nationalbibliothek, o la Biblioteca nazionale Vittorio Emanuele III de Nápoles.

⁶⁴ López-Baralt e Iversen (colab.), “*A zaga de tu huella*”, p. 47.

⁶⁵ BNE, ms. 8432, ff. 107v-79r. Algunos elementos que sugieren que se trata de una copia del impreso de 1592, además de la coincidencia casi exacta del texto, son: la presencia de omisiones o saltos de líneas en frases cercanas que tienen una estructura similar (BNE, ms. 7887, 62v, l. 7-9 y BNE, ms. 8432, 101r, l. 15; BNE, ms. 7887, 72v, l. 4-5 y BNE, ms. 8432, 98r, l. 8), la confusión entre *fā* y *qāf* al trasladar el texto a escritura magrebí (BNE, ms. 7887, 46v, l. 12, BNE, ms. 8432, 106r, l.10) o el resaltado, mediante símbolos o con repetición al margen, de la mayoría de los términos que figuran en tinta roja en el original.

⁶⁶ BNE, ms. 7887, ff. 42r-136r.

⁶⁷ BNE, ms. 8434, ff. 264r-292v y BNE, ms. 8432, ff. 160r-175r.

⁶⁸ Estos materiales están siendo analizados en mayor profundidad.

⁶⁹ El estudio de la conjugación de los verbos se plasma de diversas formas: ejercicios de conjugación (BNE, ms. 8434, f. 163r), modelos de conjugación (BNE, ms. 8434, ff. 254r-263v) o apartados sobre la construcción de los verbos o *ābniyyat al-āfa ‘āl* (BNE, ms. 8432, ff. 132v-129v).

nombres y pronombres⁷⁰ o partículas que rigen un determinado caso⁷¹. En menor medida, también se recogen capítulos o fragmentos sobre otros temas como fonética y prosodia⁷². Varios de estos contenidos muestran gran parecido con algunas de las primeras obras europeas de gramática árabe presentes en la correspondencia de Castro y Aldrete, como la *Grammatices Arabicae* de Kirstenius (m. 1640)⁷³ o el *Liber Tasriphi* editado por Battista Raimondi⁷⁴.

Además de todos estos materiales gramaticales, en el ms. 8434 se encuentran recogidas dos copias manuscritas en árabe de textos religiosos. La primera de ellas es un «Traslado de la profesión de la fe»⁷⁵, copia de un impreso que en algún momento debió de formar parte del conjunto⁷⁶. Aunque con ligeras modificaciones, el texto parece corresponderse con el del impreso de 1595 de la *Brevis orthodoxæ fidei professio*, enviada desde Roma por Pedro de Mirabel⁷⁷.

El segundo escrito de carácter religioso que se incluye en el 8434 es una copia manuscrita de las Epístolas de san Pablo⁷⁸. El texto se compone de trece epístolas, aunque de las canónicas solo figuran las dirigidas a los Romanos, Corintios I y II, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Tesalonicenses I y II, y Timoteo I y II. Se omiten, por tanto, las epístolas a Tito, de la que solo se recogen los títulos, y Filemón, pero se incluye la epístola a los Laodicenses, considerada apócrifa⁷⁹.

Esta traducción árabe de las epístolas paulinas podría ser una copia de otro manuscrito, de fecha anterior, de la colección del conde de Miranda: el ms. 4971 de la BNE⁸⁰. El texto de las epístolas del ms. 4971

⁷⁰ BNE, ms. 8434, ff. 167rv, 172r.

⁷¹ Se recogen listados, por ejemplo, de *hurūf al-ʿyarr* (BNE, ms. 8432, 127v-121v) o de *al-ʿyāwāzim* (BNE, ms. 8432, ff. 153r-152r).

⁷² Por ejemplo, los dedicados a *al-waqf* (BNE, ms. 8432, ff. 361r-342r) o a *majāriʿ al-ḥurūf* (BNE, ms. 8432, ff. 110v-109r).

⁷³ BNE, ms. 8434, f. 308r, cf. Kirstenius, *Grammatica Arabica*, II, p. 11.

⁷⁴ BNE, ms. 8432, f. 23r, cf. Al-Zanjāni, *Liber Tasriphi*, p. 20.

⁷⁵ BNE, ms. 8434, ff. 15v-1r.

⁷⁶ «Traslado de la Profesión de la fe. Está impreso en este quaderno o libro luego al principio», BNE, ms. 8434, f. 15v.

⁷⁷ ASMGr, legajo 244, s. f.

⁷⁸ BNE, ms. 8434, ff. 155v-28r.

⁷⁹ Sobre las versiones de esta epístola, véase Monferrer Sala y Roisse, “Una versión árabe andalusí de la ‘Epístola apócrifa a los Laodicenses’”, pp. 113-151.

⁸⁰ Su procedencia, por lo tanto, es la misma que la de los códices aquí analizados. Las Epístolas de san Pablo se encuentran entre los ff. 178r-243r. La fecha recogida al final del texto lo sitúa en el año 1542, BNE, ms. 4971, f. 243r.

está ordenado y distribuido en los mismos apartados y se asemeja al de la copia del 8434 tanto en contenido como en forma⁸¹. Encontramos, igualmente, algunas notas marginales en árabe dispersas a lo largo de la copia del ms. 8434. A excepción de una ligera variante, estas anotaciones y correcciones marginales también parecen guardar relación con el ms. 4971, ya sea porque coinciden con las notas marginales que allí se recogen o con el propio texto de las epístolas, consignando al margen alguna variación o error de la copia⁸². El comienzo de la primera epístola, dirigida a los Romanos, contiene, además, algunas transcripciones y traducciones interlineales al castellano y al latín de mano del arzobispo. En cualquier caso, ni las anotaciones ni el texto parecen ser fruto de la copia o del cotejo con el impreso de Leiden de 1615, que difiere bastante en estructura y contenido, a pesar de que el mismo códice contuvo unas hojas, actualmente perdidas, de esta edición⁸³.

Esta combinación de textos religiosos y gramaticales para el aprendizaje de la lengua árabe, lejos de ser un caso excepcional, fue una constante en el mundo europeo de los siglos XVI y XVII⁸⁴. Sin embargo, en este caso, ambas materias están relacionadas, además, con un propósito concreto, la traducción de los libros plúmbeos⁸⁵, que es el tercer tipo de textos que se encuentran en el ms. 8434. El códice contiene una transcripción del texto árabe del libro *Oración de Jacob*⁸⁶, junto con una traducción parcial⁸⁷. Según una nota que precede a la copia, se trata del trabajo de Miguel de Luna⁸⁸. Alrededor de los textos hay gran cantidad de anotacio-

⁸¹ Resulta significativa la coincidencia de unos blancos que, como se advierte en varias notas del ms. 8434, respetan la estructura del original (BNE, ms. 8434, ff. 40r, 62vr, cf. BNE, ms. 4971, ff. 236v, 224rv).

⁸² La divergencia se encuentra en la anotación marginal del BNE, ms. 8434, f. 152r, en la que se añade una frase que faltaba, cambiando la palabra *na'ma* del texto del BNE, ms. 4971, f. 181r, por *rahma*.

⁸³ Biblioteca Nacional de España, *Inventario general de manuscritos*, vol. 12, p. 332.

⁸⁴ Vemos un repaso de los diferentes textos incluidos en los primeros impresos dedicados al aprendizaje del árabe en Hamilton, "The Qur'an as Chrestomathy in Early Modern Europe", pp. 213-229.

⁸⁵ La transcripción en caracteres salomónicos del título y comienzo de la *Kāfiya* pone de manifiesto que la persona que estaba consultando esa gramática en concreto lo hacía para traducir los plomos, en BNE, ms. 8432, 108r.

⁸⁶ BNE, ms. 8434, ff. 199v-191r. Citamos los títulos castellanos de los plomos según la traducción del marqués de Estepa editada por Hagerty, *Los libros plúmbeos*.

⁸⁷ BNE, ms. 8434, f. 203r.

⁸⁸ BNE, ms. 8434, f. 198v: «Es cláusula de la Oración de Santiago, por Miguel de Luna».

nes gramaticales y religiosas que muestran el trabajo que rodeó el proceso. También contiene una transcripción/desciframiento del comento del pergamino de la Torre Turpiana⁸⁹, la parte escrita en árabe y compuesta en una tabla a modo de ajedrez, con unas casillas escritas en rojo y otras en negro; se transcribió el texto de las negras por un lado⁹⁰ y el de las rojas por otro⁹¹. En las páginas en paralelo a este texto, se incluyeron algunas partes del *Libro de la Historia de la verdad del evangelio*⁹².

La selección de los textos religiosos está vinculada también a la necesidad de interpretar este tercer tipo de textos. La relación de las Epístolas de san Pablo en árabe con los libros de plomo ha sido analizada por Mercedes García-Arenal y Fernando Rodríguez Mediano⁹³. Marcos Dobelio, uno de los traductores y detractores de los plomos, se amparaba, en su *Nuevo descubrimiento de la falsedad del metal*, en el lenguaje empleado en los Evangelios y las Epístolas de san Pablo, como textos de más de mil años de antigüedad, para argumentar que no se parecía al de los plomos⁹⁴. A la vista de las anotaciones de Pedro de Castro, también él estaba haciendo uso de los textos de san Pablo en su intento por aprender árabe y escudriñar el contenido de los plomos.

En la *Brevis orthodoxæ fidei professio*, podían encontrar las expresiones cristianas canónicas en árabe para su comparación con los textos de los plomos. La repetida expresión en los plomos *Lā ilaha illā Allāh Yaṣū‘ rūḥ Allāh*⁹⁵ fue centro de la polémica interpretativa. Dos de los primeros detractores de los plomos, pese a coincidir en la traducción, propusieron explicaciones diferentes. Benito Arias Montano consideraba en su análisis, hecho a petición de Pedro de Castro, que era equivalente a la profesión de fe islámica, y rechazaba la posibilidad de traducir *rūḥ* por otro término

⁸⁹ Sobre el pergamino de la Torre Turpiana y sus traducciones véanse los múltiples trabajos de Wiegiers y Van Koningsveld, como por ejemplo Van Koningsveld, “Le parchemin et les livres de plomb” y Van Koningsveld y Wiegiers, “Five documents”.

⁹⁰ BNE, ms. 8434, ff. 186v y 185v.

⁹¹ BNE, ms. 8434, ff. 185v, 188v y 187v, en este orden.

⁹² BNE, ms. 8434, ff. 185r y 186r.

⁹³ García-Arenal y Rodríguez Mediano, *Un Oriente español*, p. 301.

⁹⁴ «Apóstoles Hawariyyun los llaman los Plomos en lugar de rasul», «como recuerdo haber leído en los Evangelios y epístolas de San Pablo cuya antigüedad de más de mil años y otros libros de la sagrada escritura que he recorrido en esta lengua, hallo que todos llaman a los Apóstoles arrosulo», citado en García-Arenal y Rodríguez Mediano, *Un Oriente español*, p. 301.

⁹⁵ «No hay más dios sino Dios y Jesús es espíritu de Dios», el credo central de los Plomos, tal y como lo denomina Wiegiers, “El contenido de los textos árabes de los plomos”, p. 206.

que no fuera espíritu. Ignacio de las Casas coincidía con Arias Montano en que en ninguna parte de los plomos se llamaba a Jesús hijo de Dios, sino espíritu, pero su estudio le llevaba a relacionar la expresión con los nestorianos y arrianos y su negación de la divinidad de Jesús⁹⁶. Como se verá en el siguiente apartado, la indagación acerca del sentido y el significado del término *rūh* en las láminas de plomo está reflejada en las anotaciones de mano de Pedro de Castro en los códices aquí examinados.

Marginalia: Pedro de Castro aprende árabe

La implicación directa y minuciosa de Pedro de Castro en el aprendizaje del árabe para descifrar por sí mismo el contenido de los plomos ha quedado plasmada en los márgenes de estos códices. Frente a una tarea crucial que ofrecía diferentes respuestas y exigía conocimientos diversos, el arzobispo, insatisfecho con el trabajo de los traductores y receloso de lo que le presentaban, solo podía confiar plenamente en su propio criterio. Los márgenes confirman las referencias acerca de este empeño, plasmadas en distintas fuentes, tanto moriscas como cristianas. Al-Ḥaḡarī da testimonio del complejo proceso de traducción y la falta de acuerdo entre los traductores y afirma que el arzobispo «aprendió a leer árabe»⁹⁷. Del mismo modo, Jerónimo de Rojas, en el proceso de Inquisición en su contra, afirmaba que el «arzobispo se va enseñando el arábigo», a la vez que defendía la autenticidad de los plomos⁹⁸. La misma imagen se ofrece en fuentes cristianas, tanto en su biografía del s. XVIII⁹⁹, como en esta des-

⁹⁶ Benítez Sánchez-Blanco, “De Pablo a Saulo”, pp. 237-238, expone el análisis de Benito Arias Montano e Ignacio de las Casas.

⁹⁷ «El sacerdote les ordenó traducir el contenido árabe del pergamino. Cada uno por su lado, aunque en ocasiones los reunía; sin embargo, no alcanzaron a comprenderlo por completo. [También] el arzobispo aprendió a leer árabe», traducción propia al castellano a partir de la edición en árabe recogida en al-Ḥaḡarī, *Kitāb nāṣir al-dīn*, p. 19.

⁹⁸ «[...] que miren las hojas que se han hallado en Granada en arábigo en los libros que el arzobispo de allí ha descubierto en el Monte Santo, donde dice Dios que él no tuvo hijo porque es engaño y que así el dicho arzobispo se va enseñando el arábigo, porque ha entendido esta verdad», AHN, Inquisición, legajo 197, exp. 5, ff. 36r-v.

⁹⁹ «Mientras que en Roma se despachaba la insinuada súplica, continuaba el V. Prelado con el mas ardiente celo la causa principiada, no solo con nuevas probanzas y esquisitas diligencias, mas tambien con su propio estudio, aplicándose un hombre de su edad, carácter y ocupaciones, á aprender la lengua arábiga, para hallarse instruido en todo lo necesario para el mayor acierto», Heredia Barnuevo, *Místico ramillete*, p. 50.

cripción del Consejo del Rey: «aprendiendo [Pedro de Castro] para más satisfacción suya la lengua árábica para que los intérpretes no le pudiesen engañar y verlo por sus ojos como lo ha visto, de que a resultado una de las mayores cosas que en muchos siglos se ha visto»¹⁰⁰. Este empeño se refleja en las numerosas anotaciones marginales y comentarios que acompañan los textos de los códices, en los que se demuestra que la imagen del arzobispo aprendiendo árabe no era una simple defensa ciega de la autenticidad de los plomos.

El interés y dedicación para conocer en profundidad la lengua árabe, que ya se apreciaba en las abundantes traducciones interlineales y transcripciones¹⁰¹, resulta quizá aún más evidente en las aclaraciones y síntesis gramaticales que lo muestran cotejando materiales para construir su propia opinión¹⁰². En el proceso de aprendizaje de la lengua árabe, evaluaba críticamente las obras con las que contrastaba¹⁰³ los contenidos e incluso los rectificaba desde su propio bagaje lingüístico¹⁰⁴.

La mayoría de sus observaciones trascendían el mero estudio de la gramática para profundizar en el lenguaje de los textos religiosos y desentrañar el contenido de los plomos. Sirviéndose de los textos de temática religiosa de los que disponía, Castro estudiaba cuidadosamente la traducción de términos y estructuras¹⁰⁵. Anotaba tanto el significado como el uso¹⁰⁶, buscando cualquier detalle que pudiera revelar la pre-

¹⁰⁰ ASMGr, legajo V, f. 163r (Consejo del Rey, 17 de julio de 1597).

¹⁰¹ Además de las ya expuestas, otro ejemplo lo encontramos en los tres primeros capítulos de la epístola de San Pablo a los Romanos, BNE, ms. 8434, 155v-148r.

¹⁰² «Son señales impertinentes. Porque diremos que en ningún libro se escriben estas señales de nombre ni de verbo [...]. Yo diría las partes de la oración son tres: nombre el qual se declina y se conoce por las señales o terminaciones de los casos, el verbo el qual se conjuga y conoze por las terminaciones finales o primeras de los tiempos y personas, adverbio todas las demás dictiones», BNE, ms. 7887, 11r.

¹⁰³ El cotejo de materiales se refleja en su búsqueda de precisión terminológica y en la indicación de las obras más claras o apropiadas respecto a un tema concreto: «pronombres los llama Thomas Erpenio», «mucho mejor en las Instituciones Hebraicas», BNE, ms. 8434, f. 275r y 187r, respectivamente.

¹⁰⁴ Como el error señalado en la traducción de la *Kāfiya*: «Púsose mal este exemplo. Es exemplo de quando es adverbio», BNE, ms. 8434, f. 270r.

¹⁰⁵ Un ejemplo significativo es la sección que Castro describe en su índice como «un tiempo por otro en los verbos». En ella recopila una serie de ejemplos extraídos de la edición bilingüe del Evangelio de San Juan y pone uno de ellos en relación con la *Oración de Santiago*, BNE, ms. 8434, ff. 178r-179v.

¹⁰⁶ Aparece recogida, por ejemplo, la traducción poco habitual de la partícula *min* como ‘contra’, a propósito de una expresión del *Libro de las Sentencias de la ley* trasladada como «contra Satanas», BNE, ms. 8434, f. 187r.

sencia de un lenguaje antiguo¹⁰⁷, en ocasiones poniéndolo en expresa relación con alguno de los libros plúmbeos¹⁰⁸.

Sus comentarios también ahondan en el estudio de términos que han sido clave en la polémica de las láminas, como el ya mencionado *rūḥ*, sobre el que se indaga en numerosas fuentes¹⁰⁹, en busca de los argumentos más sólidos para justificar la adecuación cristiana de la fórmula *Lā ilaha illā Allāh Yaṣū‘ rūḥ Allāh* y la traducción de *rūḥ Allāh* como «hijo de Dios»¹¹⁰. Otras anotaciones abordan la cuestión de la trinidad¹¹¹, otro de los asuntos que provocó más discrepancias traductológicas y teológicas. Los nombres en árabe referidos a personajes que aparecen en los libros, como María, Satanás, o Āsiya —la mujer del faraón— también son objeto de análisis¹¹².

Aunque en ocasiones no es Castro quien realiza las notas, sí parecen aclaraciones *ad hoc*, confeccionadas para resolver aquellas dudas que el arzobispo no lograba esclarecer con la ayuda de sus libros. Este es el caso de la duda sobre el imperativo que resuelve Castillo con un

¹⁰⁷ La búsqueda de un lenguaje que confirmara la antigüedad de las láminas se evidencia en otros comentarios, como el que hace a unos pronombres de relativo «no usados», de los que dice: «[los] hallamos en estos libros, quizá es uso antiguo», BNE, ms. 8434, f. 277v.

¹⁰⁸ Así advierte, por ejemplo, la presencia del pronombre *dāka* o *dālika* en uno de los libros: «de este usa el libro *Fundamentum Ecclesiae*», BNE, ms. 8434, f. 276v. No siempre marca esta relación, pero las expresiones utilizadas en los plomos son objeto de especial atención, como demuestra la nota en torno al vocativo que, aunque solo remite a ejemplos en los salmos, guarda clara relación con el uso de esta forma en los plomos y el pergamino de la Torre Turpiana.

¹⁰⁹ Se sirve de obras lexicográficas como el diccionario de al-Āwḥarī (posiblemente usando los mss. 17 y 18 de la Abadía del Sacromonte, Van Koningsveld, “Les manuscrits arabes du Sacromonte”, pp. 511-513), del *Corán* y de comentarios religiosos como *De los nombres de Cristo* de Fray Luis de León o *Psalmi Davidis* de Genebrardus, BNE, ms. 8434, f. 162r-v.

¹¹⁰ «Fórmula de le ilae» y «spiritus si se dize de Christo» son los títulos de los apartados incluidos en el índice más completo, BNE, ms. 8434, f. 243r-v. En la foliación actual, estos apartados se encuentran en BNE, ms. 8434, ff. 162r-163r y 174r-v.

¹¹¹ Al hilo de la exposición de los «números en abstracto», el arzobispo aprecia el uso de términos distintos en «la missa de trinitate» del *Arte* de Pedro de Alcalá y la *Brevis orthodoxæ fidei professio*, y anota, por su parte, la aparición de *ṭalāṭa* en el *Fundamentum Ecclesiae*, BNE, ms. 8434, 281v. En otra anotación, sigue el interés por el término *ṭalāṭa*, que en este caso busca en la copia de la *Āyurrūmiyya* del BNE, ms. 7887, apuntando las recurrencias, BNE, ms. 8434, 161r.

¹¹² Para ello, indaga en el *Mujtaṣar Kitāb al-‘ayn* de al-Zubaydī (probablemente utilizando el ms. 2 de la Abadía del Sacromonte, Espejo y Arias, “*Addenda*”, p. 42) y en *Ad voces hebraicas* de Johannes Drusius, BNE, ms. 8434, 182r.

texto en árabe en el que se perfilan las particularidades de la formación del imperativo¹¹³. También parecen resultado de las preguntas del arzobispo otras explicaciones, como la de Urrea sobre el significado del nombre de Cecilio o el ensayo de sus posibles grafías¹¹⁴.

El conjunto de notas y comentarios demuestra el uso de estos códices como material de trabajo y consulta en la interpretación de las láminas de plomo y es testimonio de un laborioso proceso de indagación dirigido a apoyar la autenticidad de los plomos y defender la ortodoxia de su mensaje.

Una biblioteca orientalista

El contenido de la biblioteca de Pedro de Castro no ha sido trabajado de manera exhaustiva y global¹¹⁵. Sus anotaciones en los códices aquí analizados, sobre todo en el ms. 8434, permiten vislumbrar parte de ella¹¹⁶. El *Lexicon Arabicvm* de Raphelengius¹¹⁷, la *Grammatica arabica* de Erpenius¹¹⁸ o *Grammatices Arabicae* de Kirstenius¹¹⁹ son citas recurrentes que atraviesan los códices. Además de estas y del resto de obras ya señaladas a lo largo del artículo, Pedro de Castro también deja constancia de la consulta de otras como las *Institutiones linguæ Syriacæ* de Angelus Caninius¹²⁰, el *Institutionum Hebraicarum* de Sancte Pag-

¹¹³ «Duda que suscitó el arzobispo sobre la formación del ymperativo, desatéla en esta forma muy a la prueba», BNE, ms. 8432, 159r.

¹¹⁴ La explicación de mano de Urrea sobre el significado del nombre, sus diferentes grafías y su composición se recoge en el BNE, ms. 8434, 167r. Ensayos de la grafía árabe de «Cecilio» aparecen en BNE, ms. 8434, 173v.

¹¹⁵ La excepción más notable es Osorio Pérez, “El fondo griego de la biblioteca de D. Pedro de Castro”. Agradecemos a María Luisa García Valverde esta indicación bibliográfica.

¹¹⁶ No hacemos un inventario exhaustivo de todas las obras citadas, al no haber sido identificadas hasta el momento en su totalidad.

¹¹⁷ El *Lexicon Arabicvm* es el diccionario que aparece más veces citado por el arzobispo en estos códices. Sus referencias se concentran especialmente en las transcripciones de los plomos y el pergamino (BNE, ms. 8434, ff. 189v, 191v, 193v, 194r, 196r-v), aunque el uso se percibe a lo largo de los códices BNE, ms. 8434 y 7887. Además, se alude a la gramática de Erpenius contenida en la edición del *Lexicon* de 1613: «in grammatica lexicon», BNE, ms. 7887, 25v.

¹¹⁸ BNE, ms. 8434, ff. 196v, 275r.

¹¹⁹ BNE, ms. 7887, ff. 11r, 35v; BNE, ms. 8434, ff. 181r, 196r, 197v.

¹²⁰ BNE, ms. 8434, f. 160v.

nino¹²¹, los *Commentaria in Habacuc* de Antonio de Guevara¹²², los *Libri decem Hypotyposeon theologiarum* de Martínez de Cantalapiedra¹²³ o el *Commentaria symbolica* de Ricciardo Brixiano¹²⁴.

Esta variedad en el manejo de fuentes demuestra su conocimiento preciso de las obras más destacadas, manuscritas e impresas, que circulaban por Europa en pleno proceso de conformación del orientalismo europeo. La correspondencia con eruditos como Bernardo de Aldrete y los esfuerzos diplomáticos para la recopilación de estos materiales son reflejo del compromiso de Castro con el aprendizaje de la lengua árabe.

Los intereses librarios del arzobispo sufrieron un cambio en su etapa sevillana, según María José Osorio: «A través del legado sevillano vemos el giro que da el arzobispo en sus fondos bibliográficos que denota un desmesurado interés por aprender la lengua árabe, lengua que le acercaba aún más a los escritos y plomos del Sacromonte, de ahí la inclusión en el inventario de 1623, de varias gramáticas árabes, unos evangelios, una cosmografía y un Euclides»¹²⁵. Este punto de inflexión pudo deberse al creciente interés por alcanzar una traducción de los libros que se adecuara a las expectativas generadas.

Para el estudio de su biblioteca, existen diferentes documentos, algunos parcialmente editados¹²⁶, en los que se encuentran inventarios de sus libros: su testamento¹²⁷, el inventario de sus papeles devueltos a la Abadía por el Consejo de Sevilla¹²⁸, la memoria de libros de Aldrete citada más arriba o el inventario de sus libros realizado en Sevilla tras su fallecimiento¹²⁹.

¹²¹ BNE, ms. 8434, f. 161r.

¹²² BNE, ms. 8434, f. 182r.

¹²³ BNE, ms. 8434, 182v.

¹²⁴ BNE, ms. 8434, f. 192v.

¹²⁵ Osorio Pérez, "El fondo griego de la biblioteca de D. Pedro de Castro", p. 206.

¹²⁶ Van Koningsveld, "Les manuscrits arabes du Sacromonte".

¹²⁷ Van Koningsveld, "Les manuscrits arabes du Sacromonte", p. 515, recoge los impresos árabes referidos en el testamento. La signatura del testamento es ASMGr, Armario 3, est.5, nº 20. Agradecemos a María Luisa García Valverde su ayuda en la localización del documento.

¹²⁸ Van Koningsveld, "Les manuscrits arabes du Sacromonte", pp. 513-514 recopila los manuscritos árabes presentes en el inventario. La signatura del inventario es ASMGr, Fondo don Pedro, Leg XII. Agradecemos a María Luisa García Valverde su ayuda en la localización del documento.

¹²⁹ Archivo de la Real Chancillería de Granada (ARCHGR), 097COSAC, Caja 2433, pieza 18. Tuvimos conocimiento de este documento a través de un Preprint de Van Koningsveld, "Les manuscrits arabes du Sacromonte", distribuido por el autor en las confe-

El contraste de estos documentos con el contenido de los códices analizados en este artículo arroja más luz sobre el origen, pertenencia y uso de los mismos. El inventario de libros realizado en Sevilla está ordenado alfabéticamente por título o autor. En la letra A se detallan veinticuatro códices. Dos de ellos se referencian como *Alphabetum Arabicum*. En uno de ellos se indica que se trata de la edición romana de 1592 y se incluye la siguiente anotación: «Está en este libro la Jurrumia y la Kafia y la Profesion de la fe»¹³⁰. En la biblioteca de la Abadía del Sacromonte, a la que Castro legó sus libros,¹³¹ se conserva un ejemplar de ese impreso¹³². Consideramos que dicha anotación debía referirse al códice titulado genéricamente *Alphabetum Arabicum*, y no al identificado como el impreso, en cuyo contenido no figura ni la *Āyurrūmiyya*, ni la *Kāfiya*, ni una profesión de fe, y que el autor de la aclaración cometió un error al escribirla.

En el lomo del códice 7887 puede leerse una parte del título que recoge el catálogo: *Alfabeto arabigo*. Contiene, como se ha dicho, dos impresos de la *Āyurrūmiyya* y de la *Kāfiya* con sus respectivas traducciones, y está foliado a tinta a partir del f. 65¹³³, lo que indica la ausencia de parte de la obra. En el códice 8434 hay una copia manuscrita en árabe de una profesión de fe, foliada a tinta¹³⁴ en letra similar a la del 7887, con la anotación: «Traslado de la Profesion de la fe. Está impreso en este quaderno o libro luego al principio»¹³⁵.

Según estos indicios, consideramos más que probable que el códice 7887 sea el libro de Pedro de Castro en el que se contenía «la Jurrumia y la Kafia y la Profesion de la fe» y que la copia de la profesión de fe

rencias realizadas en Granada en octubre de 2010 con ocasión del *IV Centenario Fundacional de la Abadía del Sacro Monte*. Agradecemos a María Luisa García Valverde y David Torres Ibáñez la ayuda para acceder a este documento y su referencia.

¹³⁰ *Alphabetum Arabicum*, 4 perg. M.8//*Alphabetum Arabicum*, Roma, 1592. M 7. Está en este libro la Jurrumia y la Kafia y la Profesion de la fe», ARCHGR, 097COSAC, Caja 2433, pieza 18, f. 1.

¹³¹ Osorio Pérez, “El fondo griego de la biblioteca de D. Pedro de Castro”. El impreso aparece reflejado en su testamento; Van Koningsveld, “Les manuscrits arabes du Sacromonte”, p. 515.

¹³² Puede consultarse la entrada del catálogo [en línea] disponible en: <<https://catalogo.redbagranada.es/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=423984>> [consultado el 20/04/2020].

¹³³ La *Āyurrūmiyya* va del f. 65 al 88 y la *Kāfiya* del 89 al 182.

¹³⁴ Foliación a tinta del 19 al 47, sin que tenga continuidad dentro del códice.

¹³⁵ BNE, ms. 8434, f. 15v.

del ms. 8434 formara parte del mismo, junto con un ejemplar del impreso cuya ubicación actual desconocemos.

Las manos que intervienen en la confección y uso de los mss. 7887 y 8434, junto con la atribución que se acaba de establecer, nos permiten determinar que fueron confeccionados entre 1595, año de aparición de los primeros libros de plomo, y 1623, año de la muerte de Pedro de Castro, a quien debieron acompañar en su cambio de sede arzobispal, de Granada a Sevilla, y que formaron parte de su biblioteca.

La relación establecida a lo largo de este artículo entre varios códices de la colección del conde de Miranda conservada en la BNE, junto con la existencia en ella de otros manuscritos relacionados con los libros plúmbeos¹³⁶, incluido uno titulado *Apuntamientos* de Pedro de Castro¹³⁷, nos permite plantear la posibilidad de que los papeles y libros de Pedro de Castro que no llegaron a la Abadía del Sacromonte, o al menos una parte de ellos, fueran a parar a manos privadas, posteriormente a la colección del conde, y finalmente a la Biblioteca Nacional¹³⁸.

La atribución del ms. 7887 y de parte del ms. 8434 a la biblioteca de Pedro de Castro abre la posibilidad de ampliar la investigación acerca de su legado, del destino de los libros y manuscritos que no se conservan en la Abadía y del origen de la colección del conde de Miranda conservada en la Biblioteca Nacional. Mediante el cotejo de sus anotaciones con los inventarios de sus libros podremos añadir a la reconstrucción de su biblioteca alguna obra no incluida en estos, como el *Lexicon Arabicvm* de Raphelengius, que cita profusamente en sus escritos, e identificar otras, contenidas en las anotaciones, pero cuya atribución no ha sido posible establecer con exactitud.

¹³⁶ Como, por ejemplo, BNE, ms. 7888 (*Vocabulario árábigo-castellano*), BNE, ms. 6437 (*Documentos referentes a la fundación e institución de la Colegiata de Sacromonte de Granada*), BNE, ms. 6637 (*Traducción latina y castellana de los libros de plomo hallados en el Sacro Monte de Granada*), o el BNE, ms. 7453 (*Papeles varios de Alonso del Castillo*).

¹³⁷ BNE, ms. 6649 (*Apuntamientos especialmente sobre materia canónica con algunas cartas de Felipe II y Antonio Pérez*).

¹³⁸ El origen de la colección del conde de Miranda no está determinado. La hipótesis más extendida considera que se formó a partir de una compra por Juan de Chaves, XI conde, al marqués de Liche, heredero del conde-duque de Olivares. Andrés, "Los códices del conde de Miranda", p. 615 y López-Baralt e Iversen (colab.), «*A zaga de tu huella*», pp. 49-50. Sobre la colección de Olivares y su relación con Marcos Dobelio, uno de los traductores de los plomos, véase García-Arenal y Rodríguez Mediano, *Un Oriente español*, pp. 280-281.

Conclusiones

A través de la descripción y análisis de los textos contenidos en estos códices hemos podido identificar la mayoría de los correspondientes a la copia de obras y a algunas de las personas que intervienen en ellas. Sin embargo, los fragmentos sueltos de gramática, los apuntes, ejercicios, anotaciones y la participación de otras manos siguen en proceso de estudio. Para ello se están siguiendo dos hipótesis confluyentes. Por un lado, la posibilidad de que algunos materiales sean resultado de lecciones de árabe impartidas por Urrea, Castillo u otros al arzobispo, tanto para estudiar los contenidos básicos de la *Āyurrūmiyya* y la *Kāfiya*, como para recopilar o elaborar las explicaciones necesarias dirigidas a aclarar sus dudas. Por otro lado, la idea de que, en este contexto, se estén organizando y produciendo materiales para confeccionar una gramática.

El estudio de estos códices deja constancia del papel central del arzobispo en la interpretación y defensa de los plomos y su dedicación al aprendizaje de la lengua árabe. Hemos observado cómo la construcción de su biblioteca orientalista, aunque determinada por estos intereses concretos, fluye en paralelo a la construcción de un saber orientalista europeo y en estrecha relación con los referentes de Roma o de Leiden. El análisis más detallado de los instrumentos de aprendizaje del árabe y de la conformación de estas colecciones librarias, además de su comparación con sus equivalentes en Europa, nos permitirá profundizar en las similitudes y diferencias y aportará claves sobre el estudio de la lengua árabe en la España moderna.

Fuentes manuscritas

Archivo Histórico Nacional (AHN), Inquisición, legajo 197, exp. 5.

Archivo de la Abadía del Sacromonte de Granada (ASMGr): Legajo 244, Legajo IV, Legajo V y Libro C7.

Archivo de la Real Chancillería de Granada (ARCHGR), *Colección del Sacromonte*, Caja 2433, pieza 18.

Biblioteca Nacional de España:

Alfabeto arábigo y otros papeles árabes, BNE, ms. 7887.

Aljurrumía en árabe y traducida en romance, BNE, ms. 8432.

Apuntamientos especialmente sobre materia canónica con algunas cartas de Felipe II y Antonio Pérez, BNE, ms. 6649.

- Biblia. N.T. Árabe*, BNE, ms. 4971.
Documentos referentes a la fundación e institución de la Colegiata de Sacromonte de Granada, BNE, ms. 6437.
Papeles varios de Alonso del Castillo, BNE, ms. 7453.
Traducción latina y castellana de los libros de plomo hallados en el Sacro Monte de Granada, BNE, ms. 6637.
Tratados y apuntes de gramática árabe, BNE, ms. 8434.
Vocabulario árabe-castellano, BNE, ms. 7888.

Fuentes impresas

- Alcalá, Pedro de, *Arte para ligeramente saber la lengua arauiga*, Granada, Juan Varela de Salamanca, 1505.
 Alcalá, Pedro de, *Vocabulista arauigo en letra castellana*, Granada, Juan Varela de Salamanca, 1505.
Breuis orthodoxæ fidei professio, quæ ex præscripto Sanctæ Sedis Apostolicæ ab Orientalibus ad Sacrosanctæ Romanæ Ecclesiæ vnitatem venientibus facienda proponitur. Iussu sanctissimi domini nostri Clementis Papæ VIII, Roma, in Typographia Medicea, 1595.
 Brixiano, Antonio Ricciardo, *Commentaria symbolica in duos tomos distributa*, Venecia, apud Franciscum de Francischis Senensem, 1591.
 Caninius, Angelus, *Institutiones linguæ Syriacæ, Assyriacæ atque Thalmudicæ, vnà cum Aethiopicæ, atque Arabicæ collatione*, Paris, apud Carolum Stephannum, Typographus regium, 1554.
 Drusius, Johannes, *Ad voces hebraicas Novi Testamenti commentarius*, Antuerpia, Fredericus Heynsius, ex officina Christophori Plantini, 1582.
 Erpenius, Thomas, *Grammatica arabica*, Leiden, in Officina Raphelengiana, 1613.
Evangelium sanctum Domini Nostri Iesu Christi conscriptum a quatuor Evangelistis sanctis idest, Mattheo, Marco, Luca, et Iohanne, Roma, Typographia Medicea, 1591.
 Genebrardus, Gilbertus, *Psalmi Davidis*, Lyon, apud Horatium Cardon, 1607.
 Golius, Jacobus, *Lexicon Arabico-Latinum, contentum ex probatoribus orientis lexicographis. Accedit Index Latinus*, Leiden, Typis Bonaventuræ & Abrahami Elseviriorum, 1653.
 Guevara, Antonio de, *Commentaria in Habacuc*, Madrid, apud viduam Petri Madrigalis, 1595.
 Ibn al-Āyurrūm, *Grammatica arabica in compendium redacta quæ vocatur Giarrumia, auctore Mahmeto filio Davidis Alsanhagii*, Roma, Typographia Medicea, 1592.

- Ibn al-Ḥāyib, *Grammatica arabica dicta Kaphia, autore filio Alhagiabi*, Roma, Typographia Medicea, 1592.
- Kirstenius, Petrus, *Grammatica Arabica*, Breslavia, Typis Arabicis ac sumptibus Authoris, II, 1610.
- León, Fray Luis de, *De los nombres de Christo*, Salamanca, Juan Fernández, 1583.
- Martínez de Cantalapiedra, Martín, *Libri decem Hypotyposeon theologiarum*, Salamanca, ex officina Ildefonsi à Terranoua & Neyla, 1582.
- Pagnino, Sancte, *Institutionum Hebraicarum abbreviatio*, París, ex officina Caroli Stephani Typographi Regii, 1556.
- Postel, Guillaume, *Grammatica arabica*, París, apud Petrum Gromorsum, 1538.
- Radtman, Bartholomeus, *Introductio in Linguam Arabicam*, Frankfurt, Typis exscripsit Andreas Eichorn, 1592.
- Raphelengius, Franciscus, *Lexicon Arabicvm*, Leiden, ex Officina Auctoris, 1613.
- Al-Zanjānī, ‘Abd al-Wahhāb b. Ibrāhīm, *Liber Tasriphi compositio est senis Alemami*, Roma, Typographia Medicea linguarum externarum, 1610.

Bibliografía

- Aguilar Aguilar, Maravillas, “*Nam loquens lingua...*: La tradición latina de la gramática de Ibn Ayurrum (m. 723/1323) de los siglos XVI y XVII”, *Fortunatae*, 29 (2019), pp. 7-26.
- Al-Ḥayārī, Aḥmad Ibn Qāsim, *Kitāb nāṣir al-dīn ‘alā ‘l-qawm al-kāfirīn (The supporter of religion against the infidels)*, Pietr Sjoerd van Koningsveld, Qasim Al-Samarrai y Gerard Wieggers (estudio, ed. y trad.), 2ª ed., Madrid, CSIC, 2015, Fuentes arábico-hispanas, 35.
- Alonso, Carlos, *Los apócrifos del Sacromonte*, Valladolid, Estudio Agustiniano, 1979.
- Andrés, Gregorio de, “Los códices del conde de Miranda en la Biblioteca Nacional”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 82, 4 (1979), pp. 611-627.
- Asín Palacios, Miguel, “Noticias de los manuscritos árabes del Sacro-Monte de Granada”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1-4 (1911), pp. 249-278.
- Balagna, José, *L'imprimerie arabe en Occident (XVIe, XVIIe et XVIIIe siècles)*, París, Maisonneuve et Larose, 1984.
- Barrios Aguilera, Manuel, “Pedro de Castro y los Plomos del Sacromonte: invención y paradoja. Una aproximación crítica”, en Manuel Barrios Aguilera y Mercedes García-Arenal (eds.), *Los plomos del sacromonte: invención y tesoro*, Granada, Universidades de Granada, Valencia y Zaragoza, 2006, pp. 17-50.
- Bataillon, Marcel, “L’arabe à Salamanque au temps de la Renaissance”, *Hespéris*, 21 (1935), pp. 1-17.

- Benítez Sánchez-Blanco, Rafael, “De Pablo a Saulo. Traducción, crítica y denuncia de los libros plúmbeos por el P. Ignacio de las Casas, S.J.”, en Manuel Barrios Aguilera y Mercedes García-Arenal (eds.), *Los plomos del sacromonte: invención y tesoro*, Granada, Universidades de Granada, Valencia y Zaragoza, 2006, pp. 217-252.
- Biblioteca Nacional de España, *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1953-2002, 15 vols.
- Espejo Arias, Teresa y Arias Torres, Juan Pablo, “Addenda a los manuscritos árabes del Sacromonte: datos codicológicos, estado de conservación y nueva incorporación”, *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, 54 (2005), pp. 39-78.
- Gabrieli, Giuseppe, *Contributi alla storia della Accademia dei Lincei*, Roma, Accademia nazionale dei Lincei, 1989, vol. II.
- Gabrieli, Giuseppe, *Il carteggio linceo*, Roma, Accademia nazionale dei Lincei, 1996.
- García-Arenal, Mercedes, Rodríguez Mediano, Fernando y El Hour, Rachid, *Cartas marruecas: documentos de Marruecos en archivos españoles (siglos XVI-XVII)*, Madrid, CSIC, 2002, Estudios árabes e islámicos: monografías, 3.
- García-Arenal, Mercedes y Rodríguez Mediano, Fernando, *Un Oriente español. Los moriscos y el Sacromonte en tiempos de Contrarreforma*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2010.
- Hagerty, Miguel José, *Los libros plúmbeos del Sacromonte*, Madrid, Editora Nacional, 1980.
- Hamilton, Alastair, “The Qur’an as Chrestomathy in Early Modern Europe”, en Jan Loop, Alastair Hamilton y Charles Burnett (eds.), *The Teaching and Learning of Arabic in Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2017, pp. 213-229.
- Hamilton, Alastair, “The long apprenticeship. Casaubon and the Arabic”, en Anthony Grafton y Joana Weinberg (eds.), *I Have Always Loved the Holy Tongue*, Cambridge-Londres, Harvard University Press, 2011, p. 298.
- Harvey, Leonard P. y Wiegiers, Gerard, “The translation from Arabic of the Sacromonte tablets and the Archbishop of Granada: An illuminating Correspondence”, *Qurtuba*, 1 (1996), pp. 59-78.
- Heredia Barnuevo, Diego Nicolás, *Místico ramillete. Vida de d. Pedro de Castro, fundador del Sacromonte*, Granada, Universidad de Granada, 1998.
- Jones, Robert, *Learning Arabic in Renaissance Europe (1505-1624)*, Leiden-Boston, Brill, 2020.
- Jones, Robert, “The Medici Oriental Press (Rome 1584-1614) And The Impact Of Its Arabic Publications On Northern Europe”, en G. A. Russell (ed.), *The «Arabick» Interest of the Natural Philosophers in Seventeenth-Century England*, Leiden, Brill, 1994, pp. 88-108.

- Koningsveld, Pietr Sjoerd van, “Le parchemin et les livres de plomb de Grenade: écriture, langue et origine d’une falsification”, en María Julieta Vega García-Ferrer, María Luisa García Valverde y Antonio López Carmona (coords.), *Nuevas aportaciones al conocimiento y estudio del Sacro Monte*, Granada, Fundación Euroárabe al-Babtain y Abadía del Sacromonte, 2011, pp. 173-196.
- Koningsveld, Pietr Sjoerd van y Wiegers, Gerard Albert, “Five documents illustrating the early activities of Miguel de Luna and Alonso del Castillo in deciphering and translating the Arabic passages of the parchment found in the torre Turpiana in Granada”, en María Julieta Vega García-Ferrer, María Luisa García Valverde y Antonio López Carmona (coords.), *Nuevas aportaciones al conocimiento y estudio del Sacro Monte*, Granada, Fundación Euroárabe al-Babtain y Abadía del Sacromonte, 2011, pp. 217-258.
- Koningsveld, Pietr Sjoerd van, “Les manuscrits arabes du Sacromonte. Petit supplément bibliographique et paléographique à la notice de Asín et aux addenda de Espejo et Arias”, *Bibliotheca Orientalis*, 67, 5-6 (2010), pp. 499-515, [en línea], disponible en: <doi: 10.2143/BIOR.67.5.2071222>.
- López-Baralt, Luce e Iversen, Reem (colab.), «*A zaga de tu huella*». *La enseñanza de las lenguas semíticas en Salamanca en tiempos de san Juan de la Cruz*, Madrid, Trotta, 2006.
- Martínez Ruiz, Juan, “Cartas de Thomas van Erpen (Thomas Erpenius) en un archivo de Granada (1623-24)”, *Boletín de la Real Academia Española*, 55, 205 (1975), pp. 265-306.
- Martínez Ruiz, Juan, “Cartas inéditas de Bernardo de Aldrete (1608-1626)”, *Boletín de la Real Academia Española*, 50 (1970), pp. 77-135, 277-314 y 471-515.
- Monferrer Sala, Juan Pedro y Roisse, Philippe, “Una versión árabe andalusí de la ‘Epístola apócrifa a los Laodicenses’”, *Qurṭuba*, 3 (1998), pp. 113-151.
- Osorio Pérez, María José, “El fondo griego de la biblioteca de D. Pedro de Castro, arzobispo de Granada”, en María José Osorio Pérez (ed.), *La presencia del mundo griego en los fondos documentales españoles*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2011, pp. 185-236.
- Rodríguez Mediano, Fernando y García-Arenal, Mercedes, “De Diego de Urrea a Marcos Dobelio, intérpretes y traductores de los plomos”, en Manuel Barrios Aguilera y Mercedes García-Arenal (eds.), *Los plomos del sacromonte: invención y tesoro*, Granada, Universidades de Granada, Valencia y Zaragoza, 2006, pp. 297-333.
- Schnurrer, Christianus Federicus, *Bibliotheca Arabica*, Halle, Hendel, 1811.
- Toomer, Gerald J., *Eastern Wisdom and Learning: The Study of Arabic in Seventeenth-Century England*, Oxford, Clarendon Press, 1996.
- Troupeau, Gérard, “Trois traductions latines de la «Muqaddima» d’Ibn Āgurrūm”, en *Études d’orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*, Paris, Maisonneuve et Larose, 1962, 1, pp. 359-365.

Wieggers, Gerard Albert, “El contenido de los textos árabes de los plomos: el Libro de los misterios enormes (Kitāb al-asrār al-‘azīma) como polémica islámica anticristiana y antijudía”, en María Julieta Vega García-Ferrer, María Luisa García Valverde y Antonio López Carmona (coords.), *Nuevas aportaciones al conocimiento y estudio del Sacro Monte*, Granada, Fundación Euroárabe al-Babtain y Abadía del Sacromonte, 2011, pp. 199-214.

Recibido: 20/05/2020

Aceptado: 30/07/2020